FF 50 190

Continuamos en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Y como todos los miércoles, aproximadamente a esta misma hora, esto es Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases.

El tema que va a tratar hoy nuestra revista tiene una especial importancia, sobre todo en ciertas zonas del mundo. Se trata de un fenómeno que retorna ahora de nuevo con cierta violencia, el fenómeno religioso, con toda su carga de intransigencia y de fanatismo, la tentación fundamentalista. Para hablar de esta cuestión nos acompaña hoy, además de uno de los coordinadores del programa, Antonio Santes Mases, Manuel Fraijó, profesor de filosofía de la religión aquí en la UNED, a quien probablemente todos conoceréis puesto que ha compartido con nosotros otros muchos programas.

Manuel Fraijó ha estudiado este problema, el religioso, profundizando en el monoteísmo, en las características del paso del politeísmo al monoteísmo en la civilización occidental. De todo esto y del problema que puede llegar a ser para la sociedad actual, charlará a continuación Antonio Santes Mases con nuestro invitado de hoy, Manuel Fraijó. Buenas noches, tenemos hoy como invitado al profesor Manuel Fraijó, profesor de filosofía de la religión de esta facultad de filosofía de la UNED, con el que vamos a tratar un tema que tiene connotaciones en muchas ocasiones explosivas socialmente y desde luego extraordinariamente preocupantes de cara al futuro de la humanidad.

Y es el problema de la vuelta de los fundamentalismos religiosos, de la tensión que se produce dentro de la sociedad actual en eso que ha denominado algún autor como Kepler, el retorno de Dios, la revancha de Dios. El tema admite muchas posibilidades de ser interpretado, hay gente que lo interpreta desde el punto de vista de que es fundamentalista todo lo que signifique cualquier instancia religiosa en la vida social, en la vida pública, hay gente que el fundamentalismo lo lleva simplemente y siempre al otro, hay gente que por el contrario considera que fundamentalista es todo, el tema daría para muchas precisiones, algunas de las cuales nos gustaría poder hacer en este programa. Recientemente una iniciativa muy interesante, el foro sobre el hecho religioso que se celebra periódicamente en Madrid, un foro donde se debaten sobre problemas religiosos, culturales, filosóficos, ha establecido un debate de extraordinario interés después de los acontecimientos de la guerra del Golfo Pérsico, como es el cristianismo y el Islam ante la tentación fundamentalista.

En ese debate, en ese foro, ha tenido una ponencia Manuel Fraijó sobre el problema de en qué medida el monoteísmo es algo esencial a determinadas religiones, no a otras, y en qué medida dentro del monoteísmo hay siempre una tensión entre lo universal y lo particular, la vocación de dirigirse a toda la humanidad, y la vocación de señalar la particularidad salvífica de una parte de un determinado pueblo. Antes de nada, quizás lo más importante para un filósofo de la religión sería plantearnos esa pregunta. ¿Cómo puede la filosofía acercarse a un fenómeno

tan complejo como el fenómeno religioso, y sobre todo cuando tiene estas aristas tan explosivas, tan incontroladas desde el punto de vista de la razón dominante hoy en Occidente, como el que de alguna forma aparece bajo la rúbrica del fundamentalismo? Esa ha sido también un poco la sorpresa con la que yo me he encontrado al preparar este trabajo, que yo llevaba muchos años ocupándome del tema religioso, pero quizás desde unos ángulos muy teóricos, y sobre todo el tema religioso centrado en el cristianismo.

Pero una cierta novedad me ha supuesto el tener que ocuparme del tema religioso en otras religiones. Es conocida la frase de Max Müller de que quien sólo conoce una religión no conoce ninguna. Yo había aceptado siempre esta frase de Max Müller, pero al estudiar ahora el tema me he dado cuenta de que en el fondo es imposible conocer más de una religión, y que en el fondo uno sólo conoce la propia y está a medias.

Decía Renan, creo que con bastante perspicacia, que uno sólo conoce la propia religión cuando la ha abandonado. Entonces, realmente el conocimiento de muchas religiones es imposible. Lo único que uno puede es tener información sobre las demás religiones, pero conocerlas a fondo en realidad sólo una.

¿Y cómo? Bueno, pues Bernard Belte habla del órgano de la inmediatez perceptiva, y quiere decir que con la razón sola no se puede uno aproximar ni abarcar el fenómeno religioso, sino que tiene que poner en juego lo que él llama el corazón, a lo que él llama órgano de la inmediatez perceptiva. Y efectivamente yo creo que es verdad. Cuando vemos en televisión esas masas de musulmanes orando, yo creo que para comprender el Islam habría efectivamente que orar con ellos y como ellos, en sus desiertos, en sus geografías.

Y bueno, eso como eso no lo podemos hacer, pues en realidad yo creo que estamos condenados a conocer únicamente la propia religión, y esta, como digo, no de una forma muy perfecta. En cuanto a lo que decía sobre el fundamentalismo, es un tema tremendamente amplio. Yo diría lo siguiente.

Yo siempre he identificado fundamentalismo con búsqueda de fundamentos, y creo que en las religiones es así. Y creo que esto es legítimo, la búsqueda de los fundamentos, y que los fundamentos para las religiones no son simplemente un punto de partida, sino un punto de regreso. Es decir, las religiones siempre tienen que estar volviendo sobre sus propios fundamentos y reconsiderando esos propios fundamentos.

No pueden decir partimos de ellos y ahí se quedan, sino que tienen que estar siempre nutriéndose un poco también de esos fundamentos. Hasta aquí esto es legítimo. Quizá lo ilegítimo empieza cuando uno empieza a enlatar esos fundamentos, a considerarlos ahistóricamente en sus orígenes, cosa que hace el Corán, a no permitirles que evolucionen históricamente, a no aceptar lo que yo considero que es imprescindible en el campo religioso, que son tres estadios.

Primero los orígenes, los documentos, los documentos fundacionales. Después la tradición,

cómo ha ido evolucionando eso a lo largo de los siglos, a lo largo de la historia. Y después, en tercer lugar, lo que yo llamo una consideración amable del momento presente.

Es decir, ¿por qué vamos a dar, por ejemplo, los cristianos tanta importancia a lo que ocurrió en el siglo V con los grandes concilios y no damos importancia a lo que hacen los cristianos en el siglo XX? Creo que también el momento presente tiene que tener bastante fuerza. Entonces, esto no es para mí fundamentalismo, el volver a los fundamentos, sino que el fundamentalismo consistiría en enlatar esos fundamentos, en acumular todo el espesor en los orígenes, y no dejar que ese espesor se vaya derramando después a lo largo de la historia. Pero eso quizá plantea el problema que en el texto que tú preparaste para este foro está muy presente, en qué medida ese espesor de los orígenes, pues es de alguna forma inevitable en las religiones, por lo menos en las religiones de tipo monoteísta, cuando tú hablas ahí del judaísmo, hablas del cristianismo, hablas del islam.

Porque, de alguna forma, si vamos a la que conocemos más, que es la cristiana, es verdad que siempre hay la insistencia de que fuera de la iglesia no hay salvación, o la insistencia de que el centro de la historia es cristológico, temas todos discutibles de los que podremos hablar después, pero parece que la pretensión de que hay algún pueblo que es elegido, que es particularmente elegido, está muy presente ya en Israel, pero después, aunque eso con grandes tensiones, porque tú citas, yo creo, muy acertadamente en todo lo que fue la tensión para el cristianismo de su proceso de helenización, pero a la vez intentar cristianizar el helenismo en la vocación de universalidad del propio cristianismo. Es decir, ¿qué diferencias habría históricamente entre esa pretensión particular de que la salvación está entregada a un pueblo elegido que tenía Israel y la vocación que después tendrá el cristianismo? Esto en Israel, desde luego, es muy llamativo. Si hay algo a lo que Israel no renuncia es precisamente a su elección, a considerarse un pueblo elegido y a considerarse el pueblo monoteísta por excelencia.

Es natural que le cueste renunciar a algo de esto, porque también fue una conquista ardua, como sabemos, Israel no fue monoteísta desde el principio, el pueblo de Israel fue politeísta en sus orígenes, lo que ocurre es que en la tradición canónica de los libros del Antiguo Testamento solo han entrado aquellos libros que ya eran monoteístas, pero había bastantes libros en los cuales Israel era politeísta, se habla del culto a Baal, del culto a la luna, al sol, a los demás astros, etc. Entonces Israel va conquistando esto lentamente, la gran conquista será a través del deutero Isaías, de los grandes profetas, sobre todo el deutero Isaías, donde ya se pasa a la exclusividad del culto a Yahvé, porque hasta entonces lo que había habido era una afirmación, por supuesto, de Yahvé, pero que podía convivir perfectamente con la existencia de otros dioses, es lo que se llama monolatría. Israel conquista esto y una vez que ha conquistado esto, pues la verdad es que le cuesta bastante renunciar a ese concepto de elección que para nosotros hoy es tan problemático, porque nosotros hoy concedemos que los humanos efectivamente nos movemos por elecciones y por preferencias y tal, pero nos cuesta mucho pensar que Dios también se mueva así y que Dios se mueva eligiendo y prefiriendo.

Sin embargo, dentro de las teologías que favorecen a Israel, Dios está muy presente. Yo cito aquí a determinados libros que dicen que la forma mejor de llegar a todos es llegar a uno solo, lo cual supone para mí un elitismo muy fuerte. Yo digo ahí que me trae malos recuerdos, además.

No me gusta eso de llegar a todos a través de uno solo. El mismo autor dice que Dios es como un profesor que ha elegido, que cuando ve que un alumno es especialmente brillante, pues que entonces a través de él quiere llegar a todos, pero cultiva sobre todo a este alumno. Naturalmente el alumno privilegiado es Israel, y bueno, a través de Israel Dios quiere llegar a todos los demás pueblos.

Esto me parece de un etnocentrismo muy fuerte. Como dice Morel, a quien yo cito ahí también, Dios no ha absolutizado ninguna forma de comunicarse, y no ha absolutizado ni la de Israel, ni la cristiana, ni la musulmana. Y para mí la gran pregunta ha sido siempre, ¿por qué de las tres manifestaciones del Dios cristiano, a los judíos, a los cristianos y a los musulmanes, absolutizamos la revelación que concedió al cristianismo? ¿Por qué decimos que ahí se alcanzó el culmen, si vino después el islam? Evidentemente esto trae muchos problemas, ni el judaísmo ni el islam nos aceptará esta concentración cristológica tan fuerte y mire usted, sí, ha hablado tres veces, pero resulta que la única que ha hablado con carácter definitivo, con carácter universal, con carácter excluyente, ha sido cuando se dirigió al cristianismo.

Pero antes de entrar en eso, que es un tema que tendremos que discutir, es decir, cómo se establece el diálogo entre las religiones, entre el cristianismo, el islam, el judaísmo, si para alcanzar incluso la paz en muchos lugares del mundo, la paz en el mundo es imprescindible, la paz entre las religiones, o como sostienen otros, más bien ese precisamente es el camino que impedirá que haya paz en cualquier ocasión, como Flores de Arcais y otros. Pero antes de entrar en eso, ¿pero no planteáis un problema antes de ver qué monoteísmo está más cualificado? El propio problema del monoteísmo frente al politeísmo, es decir, ¿cuál es la grandeza y la miseria del monoteísmo? Porque claro, hay interpretaciones según las cuales, el monoteísmo, justamente por situar un único dios, lo que hacía era relativizar cualquier tipo de ídolo, y entonces era una instancia crítica frente a cualquier tipo de poder, o de divinización del poder, incluso algunos se lo han llevado más lejos, hablando de reserva escatológica frente a cualquier orden establecido, sin embargo hay otros que más bien la interpretación del monoteísmo es la concentración de las identidades, de las imágenes, de los símbolos, unilateralmente, en una única dirección, en una única figura, lo cual da un extraordinario poder, al que de alguna forma es el mediador de esos símbolos. ¿Tú en qué interpretación estás en relación al monoteísmo, antes de entrar en el otro asunto? Ya mira, ya lo digo aquí en este trabajo, yo pienso que el monoteísmo fue un paso importante para unificar respuestas, es decir, hubo muchos hombres que no soportaron durante más tiempo la pluralidad de oráculos, la pluralidad de respuestas a las preguntas importantes de su vida, sobre el dolor, sobre la felicidad, sobre el éxito, sobre la muerte, y entonces yo creo que fue como una especie de impulso que surgió de unificar respuestas y de decir, vamos a tener un único oráculo al cual podamos conocer mejor, que se nos revele su nombre, que nos revele su ley, y de él esperamos

esa respuesta a las preguntas de nuestra vida.

Yo creo que este fue tal vez el origen del monoteísmo. Lo que dices es verdad. Ciertamente hablar del monoteísmo en una cultura tan pluralista como la nuestra, pues ofrece serias dificultades.

Parece como que sería mejor el hablar de politeísmo, parece que ahí entra más la tolerancia, que entra más la igualdad, etc. Lo que ocurre es que yo creo que así como en el campo de los valores, en el campo asiológico, es posible y deseable este politeísmo de valores, me parece que para nosotros occidentales quizá es muy difícil retornar al politeísmo que fue como nacieron las religiones, porque aunque hay autores que piensan que ya al principio hubo una especie de monoteísmo originario, parece que no. Al principio lo que había era politeísmo, y que el hombre primitivo no atribuía al mismo Dios la buena cosecha y la mala.

Volver nosotros ahora, otra vez, a ese politeísmo, nosotros occidentales, pues quizá me parece difícil. Y yo diría lo de Kolakosky. Kolakosky, refiriéndose al cristianismo, dice que ser enteramente no cristiano significaría no pertenecer a esta cultura.

Yo diría, ser enteramente no monoteísta, abandonar por completo el camino que recorrieron los grandes profetas en la conquista del monoteísmo, equivaldría también, quizá, a no pertenecer a esta cultura. Yo pienso que lo podemos hacer literariamente, y de hecho se hace, y nuestro Fernando Sabater lo hace con mucho éxito, pero volver, en realidad, a este monoteísmo, a este politeísmo, me parece difícil para nosotros. Bueno, claro, ahí lo que pasa es que habría que distinguir claramente las dos cuestiones, ¿no? Es decir, cómo se ha instaurado en nuestra cultura, y eso tiene importancia después para plantear el problema de si debe ser un diálogo entre las religiones, o debe ser una introducción de principios de una modernidad laica, ilustrada, la que posibilite la paz en estos lugares donde hay grandes tensiones por motivos sociales, económicos, pero también religiosos.

Pero, es decir, la idea del politeísmo valorativo, asiológico, bueno, pues ya desde Weber para acá parece que está completamente aceptada, o por lo menos, que esa es un poco la realidad de la que partimos, que hay una multiplicidad de valoraciones. La otra idea es la que, efectivamente, parece más complicada. ¿Cómo se podría volver al politeísmo en el sentido religioso del término? Pero bueno, a lo mejor el neopaganismo tiene algo de eso, ¿no? ¿Tú crees que el neopaganismo tiene posibilidades en una sociedad como la nuestra? Yo creo que el neopaganismo se refiere también a valores, más que a Dios.

No creo que podamos entender por neopaganismo el que podamos volver a hablar de una pluralidad de dioses, sino que de lo que podemos hablar es de una pluralidad de valores, de una pluralidad de apreciaciones culturales, antropológicas, pero no pienso que pueda ser posible hablar de una pluralidad de dioses. ¿Cómo significaría, literalmente, un politeísmo? Bueno, quizá podríamos intentar avanzar entonces, más allá del debate entre monoteísmo y politeísmo, en el debate entre universalidad y elección. Citabas antes el texto de Torres Quiruga sobre el alumno elegido, el alumno que el profesor mira con especiales ojos, que sería como

Dios mira con especiales ojos a un pueblo determinado, pero ahí efectivamente se plantea ese problema entre la universalidad y la particularidad.

Hay una cita que haces en un momento determinado, un texto de Gandhi, muy significativo en este sentido, ¿no? Cuando Gandhi dice, la idea de que Jesús era el único hijo de Dios y de que sólo los que creyeran en él poseerían la vida eterna, era mucho más de lo que yo podía aceptar. Pero en qué medida, y ahí entramos en el problema que planteabas anteriormente, eso es tan absolutamente central en la religión, por lo menos en la religión cristiana tal como la entendemos, que es muy difícil poder salir de esa situación. Es decir, esa pretensión de salvación incluso llega en algunas de las teorías que se hicieron famosas en un tiempo, por ejemplo a Derriner, a la idea del cristiano anónimo, ¿no? Es decir, que la salvación es tan plena, tan global, que incluso aquel que no está en esa perspectiva, de alguna forma está vinculado, lo sepa él o no, ¿no? Entonces, ¿cómo plantearías tú esa posibilidad de mantener esa vocación de universalidad, pero a la vez mantener ese respeto a las diferencias, a la particularidad? O eso realmente es impensable.

Bueno, impensable no es, pero difícil de pensar, sí. Yo, cuando comencé este trabajo, tenía un esquema muy sencillo. Yo pensaba, bueno, el monoteísmo particularista es malo, el monoteísmo universalista, en cambio, pues es bueno.

Entonces, lo que hay que decir es que el monoteísmo, por esencia además, es universal, porque cree en un único Dios. Ese Dios es, por tanto, el Dios de todos, puede ser el Dios de mi enemigo, incluso. Pero después me di cuenta de que no era así, de que los dos términos, tanto el particularismo como el universalismo, son términos bastante contaminados a lo largo de la historia, y a muchísimos niveles.

El término particularismo, por ejemplo, a niveles filosófico-teológicos, pues ha sido muy problematizado. Yo recuerdo a David Friedrich Strauss, cuando él se escandaliza, hablando de la encarnación, de que la idea, la encarnación de Dios, se haya realizado en una única persona, en un único individuo, en Jesús de Nazaret. Él dice, hombre, lo más propio hubiera sido que se hubiera realizado, que se hubiera encarnado en toda la especie, a lo largo de la especie.

Lo mismo en nuestras circunstancias históricas, en nuestro momento histórico, un pensador francés como Georges Morel, por ejemplo, pues también se siente bastante escandalizado por esto, ¿no? Dice, ¿cómo puede Dios amar a unos y excluir a otros? Amar a Jacob y odiar a Esaú. Elegir al pueblo de Israel y que los egipcios se ahoguen en el mar. Dice, ¿esto parece que no? O sea, los particularismos vemos que no.

Pero el universalismo también, tú citabas el texto de Gandhi, claro, el universalismo también tiene fuertes problemas. Citas el de Gandhi, pero hay uno ahí también, de Radha Krishna, que dice, los cristianos son para mí personas muy comunes, con pretensiones nada comunes. Y las pretensiones nada comunes son precisamente la pretensión de universalidad, la pretensión de tener la verdad absoluta, la pretensión de exclusivismo y de bautizar por la fuerza a todo el mundo.

Pero, en fin, me imagino que eso es... Eso se ha dado no solo ahí, ¿no? Hay un texto que tú citas ahí, con el cual terminamos ya, invitamos a Manuel Freijo otro programa enormemente interesante que recordaba Hegel, ¿no? De cuando se entra en la biblioteca de Alejandría y se decía, o estos libros contienen lo que ya está en el Corán o contienen cosa distinta. En ambos casos sobran. Bueno, como efectivamente no sobra el debate que tenemos que hacer, invitamos a Manuel Freijo a un nuevo programa para seguir discutiendo estos temas.

Nada más y muchas gracias. Revista de Filosofía pone punto final aquí, a su espacio de hoy, en el que ha estado dedicado al fenómeno religioso. Hemos hablado del problema religioso con Manuel Freijo, que es profesor de filosofía de la religión en la UNED, que se ha referido, entre otras cosas, a los rasgos constitutivos del monoteísmo y a las características positivas y negativas del paso del politeísmo al monoteísmo en la historia de la civilización occidental.

Gracias a Manuel Freijo, que volverá a nuestra revista la próxima semana, y a Antonio Santesmases, que por supuesto estará de nuevo también con nosotros. Gracias. Recordad que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí, tras el informativo de las 22 horas.

Y ya nada más por nuestra parte. Como siempre, ahora es el turno del curso de acceso. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org